

SI ES POSIBLE
EL POEMA
ES POSIBLE
LA VIDA

LAS 2001 NOCHES

REVISTA DE POESÍA, AFORISMOS, FRESCORES

N.º 106 JULIO 2009 125.001 Ejemplares de DIFUSIÓN GRATUITA



Más allá del horizonte de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 100x100 cm.



**LA NOCHE EN BLANCO
MARATÓN LAS 2001 NOCHES:
POESÍA Y PSICOANÁLISIS**

cine, poesía, teatro, música, canciones y...

Contaremos con la presencia estelar de
Miguel Oscar Menassa

19 DE SEPTIEMBRE DE 2009, DE 22 a 5 h.

C/ Duque de Osuna 4. Locales (Plaza de España) - Telf.: 91 758 19 40

Organizan:



Editorial Grupo Cero

www.grupocero.com

LEA ESTA REVISTA EN INTERNET

www.las2001noches.com

Desde el N° 1 (Enero 1997) al N° 106 (Julio 2009)

125.001 ejemplares: NADIE, NUNCA, ME ALCANZARÁ, SOY LA POESÍA

DÁMASO ALONSO

España 1898

PREPARATIVOS DE VIAJE

Unos
se van quedando estupefactos,
mirando sin avidez, estúpidamente, más allá, cada vez
más allá,
hacia la otra ladera.

Otros
voltean la cabeza a un lado y otro lado,
sí, la pobre cabeza, aún no vencida,
casi
con gesto de dominio,
como si no quisieran perder la última página de un libro
de aventuras,
casi con gesto de desprecio,
cual si quisieran
volver con despectiva indiferencia las espaldas
a una cosa apenas si entrevista,
mas que no va con ellos.

Hay algunos
que agitan con angustia los brazos por fuera del embozo,
cual si en torno a sus sienas espantaran tozudos
moscardones azules,
o cual si bracearan en un agua densa, poblada de invisibles
medusas.

Otros maldicen a Dios,
escupen al Dios que les hizo,
y las cuerdas heridas de sus chillidos acres
atravesan como una pesadilla las salas insomnes del
hospital,
hacen oscilar como un viento sutil
las alas de las tocas
y cortan el torpe vaho del cloroformo.

Algunos llaman con débil voz
a sus madres,
las pobres madres, las dulces madres
entre cuyas costillas hace ya muchos años que se pudren
las tablas del ataúd.

Y es muy frecuente
que el moribundo hable de viajes largos,
de viajes por transparentes mares azules, por archipiélagos
remotos,
y que se quiera arrojar del lecho
porque va a partir el tren, porque ya zarpa el barco.
(Y entonces se les hiela el alma
a aquellos que rodean al enfermo. Porque comprenden).

Y hay algunos, felices,
que pasan de un sueño rosado, de un sueño dulce, tibio
y dulce,
al sueño largo y frío.

desde
BUENOS AIRES

En el programa
“LA PARTE DE ATRÁS”

Conducido por Ezequiel Abalos y Tom Lupo

PSICOANÁLISIS Y POESÍA GRUPO CERO
Invitada de lujo: Dra. Norma Menassa

No te lo pierdas. ¡Dale de comer a tu alma!

LA TRIBU FM 88.7

Escúchanos por Internet: www.fmlatribu.com

Todos los jueves a las 15 hs.

www.grupocerobuenosaires.com
baires@grupocero.org

Ay, era ese engañoso sueño,
cuando la madre, el hijo, la hermana
han salido con enorme emoción, sonriendo, temblando,
llorando,
han salido de puntillas,
para decir: “¡Duerme tranquilo, parece que duerme muy bien!”
Pero, no: no era eso.

... Oh, sí; las madres lo saben muy bien: cada niño se duerme
de una manera distinta...

Pero todos, todos se quedan
con los ojos abiertos.
Ojos abiertos, desmesurados en el espanto último,
ojos en guiño, como una soturna broma, como una mueca
ante un panorama grotesco,
ojos casi derramados, que miran por fisura, por un trocito
de arco, por el segmento inferior de las pupilas.

No hay mirada más triste.
Sí, no hay mirada más profunda ni más triste.

Ah, muertos, muertos, ¿qué habéis visto
en la esquinada cruel, en el terrible momento del tránsito?
Ah, ¿qué habéis visto en ese instante del encontronazo
con el camión gris de la muerte?
No sé si cielos lejanísimos de desvaídas estrellas, de lentos
cometas solitarios hacia la torpe nebulosa inicial,
no sé si un infinito de nieves, donde hay un rastro de sangre,
una huella de sangre inacabable,
ni si el frenético color de una inmensa orquesta convulsa
cuando se descuajan los orbes,
ni si acaso la gran violeta que esparció por el mundo la
tristeza como un largo perfume de enero,
ay, no sé si habéis visto los ojos profundos, la faz
impenetrable.

Ah, Dios mío, Dios mío, ¿qué han visto un instante esos ojos
que se quedaron abiertos?

GRUPO CERO
Buenos Aires
Talleres de poesía
Lucía Serrano (Tigre)
Tel.: 4749 6127

MULTIPLICADOR DE PANES Y DE PECES

Tú, multiplicador de panes y de peces,
y, antes, de átomos, células, cristales, nebulosas,
propagador eterno de esferas luminosas
y de este espacio azul en que, ardiendo, las meces.

Tú, sembrador de vida, soplas vida en las heces,
y el barro es pensamiento, y al pensamiento aún osas
liberar, propagante, amante, no reposas,
oh, inventor: creación, multiplicando, acreces.

Tú, hacedor de hombres libres: mira que los afanes
del hombre hoy multiplican los odios por la tierra.
Hay un clamor... ¿Lo escuchas? (¿Son blasfemias?
¿Son preces?)

Tú, que multiplicaste los peces y los panes,
sálvanos: ay, destruye la iniquidad, la guerra;
multiplícanos paz, pan, justicia, amor, peces.

LUZ A CIEGAS

Me pregunto otra vez:
¿Qué es la luz sin un ojo que la mire?

Sí, nosotros decimos:
“Enciéndeme la luz; apágala”,
“A la luz de la luna”,
“Qué luz la de estos días soleados de otoño”.

Todo, sensación, ilusión.
Tú interpretas la luz, que era negrura, ojo,
lo mismo que las ondas de la radio
son silencio y distancia,
hasta que el receptor las detiene y transforma.

Ay, ondas de la luz, ciega negrura.



Cuando la mujer desea de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 100x100 cm.

LA INJUSTICIA

¿De qué sima te yergues, sombra negra?
¿Qué buscas?

Los oteros,
como lagartos verdes, se asoman a los valles
que se hunden entre nieblas en la infancia del mundo.
Y seestean, abiertos, los rebaños,
mientras la luz palpita, siempre recién creada,
mientras se comba el tiempo, rubio mastín que
duerme a las puertas de Dios.

Pero tú vienes, mancha lóbrega,
reina de las cavernas, galopante en el cierzo, tras
tus corvas pupilas, proyectadas
como dos meteoros crecientes de lo oscuro,
cabalgando en las rojas melenas del ocaso,
flagelando las cumbres
con cabellos de sierpes, látigos de granizo.

Llegas,
oquedad devorante de siglos y de mundos,
como una inmensa tumba,
empujada por furias que ahincan sus testuces,
duros chivos erectos, sin oídos, sin ojos,
que la terneza ignoran.

Sí, del abismo llegas,
hosco sol de negruras, llegas siempre,
onda turbia, sin fin, sin fin manante,
contraria del amor, cuando él nacida
en el día primero.

Tú empañas con tu mano
de húmeda noche los cristales tibios
donde al azul se asoma la niñez transparente,
cuando apenas
era tierna la dicha, se estrenaba la luz,
y pones en la nítida mirada
la primer llama verde
de los turbios pantanos.

Tú amontonas el odio en la charca inverniza
del corazón del viejo,
y azuzas el espanto
de su triste jauría abandonada
que ladra furibunda en el hondón del bosque.

Y van los hombres, desgajados pinos,
del oquedal en llamas, por la barranca abajo,
rebotando en las quiebras,
como teas de sombra, ya lívidas, ya ocres,
como blasfemias que al infierno caen.

... Hoy llegas hasta mí.
He sentido la espina de tus podridos cardos,
el vaho de ponzoña de tu lengua
y el girón de tus alas que arremolina el aire.
El alma era un aullido
y mi carne mortal se helaba hasta los tuétanos.

Hiere, hiere, sembradora del odio:
no ha de saltar el odio, como llama de azufre, de
mi herida.

Heme aquí:
soy hombre, como un dios,
soy hombre, dulce niebla, centro cálido,
pasajero bullir de un metal misterioso que irradia
la ternura.

Podrás herir la carne
y aun retorcer el alma como un lienzo:
no apagarás la brasa del gran amor que fulge
dentro del corazón,
bestia maldita.

Podrás herir la carne.
No morderás mi corazón,
madre del odio.
Nunca en mi corazón,
reina del mundo.



Tres tiempos del amor de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 100x100 cm.

YO

Mi portento inmediato,
mi frenética pasión de cada día,
mi flor, mi ángel de cada instante,
aun como el pan caliente con olor de tu hornada,
aun sumergido en las aguas de Dios,
y en los aires azules del día original del mundo:
dime, dulce amor mío,
dime, presencia incógnita,
45 años de misteriosa compañía,
¿aún no son suficientes
para entregarte, para desvelarte
a tu amigo, a tu hermano,
a tu triste doble?

¡No, no! Dime, alacrán, necrófago,
cadáver que se me está pudriendo encima
desde hace 45 años,
hiena crepuscular,
fétida hidra de 800.000 cabezas,
¿por qué siempre me muestras sólo una cara?
Siempre a cada segundo una cara distinta,
unos ojos crueles,
los ojos de un desconocido,
que me miran sin comprender
(con ese odio del desconocido)
y pasan:
a cada segundo.

Son tus cabezas hediondas, tus cabezas crueles,
oh hidra violácea.

Hace 45 años que te odio,
que te escupo, que te maldigo,
pero no sé a quién maldigo,
a quién odio, a quién escupo.

Dulce,
dulce amor mío incógnito,
45 años hace ya
que te amo.

EN LA SOMBRA

Sí; tú me buscas.

A veces en la noche yo te siento a mi lado,
que me acechas,
que me quieres palpar,
y el alma se me agita con el terror y el sueño,
como una cabritilla, amarrada a una estaca,
que ha sentido la onda sigilosa del tigre
y el fallido zarpazo que no incendió la carne,
que se extinguió en el aire oscuro.

Sí: tú me buscas.

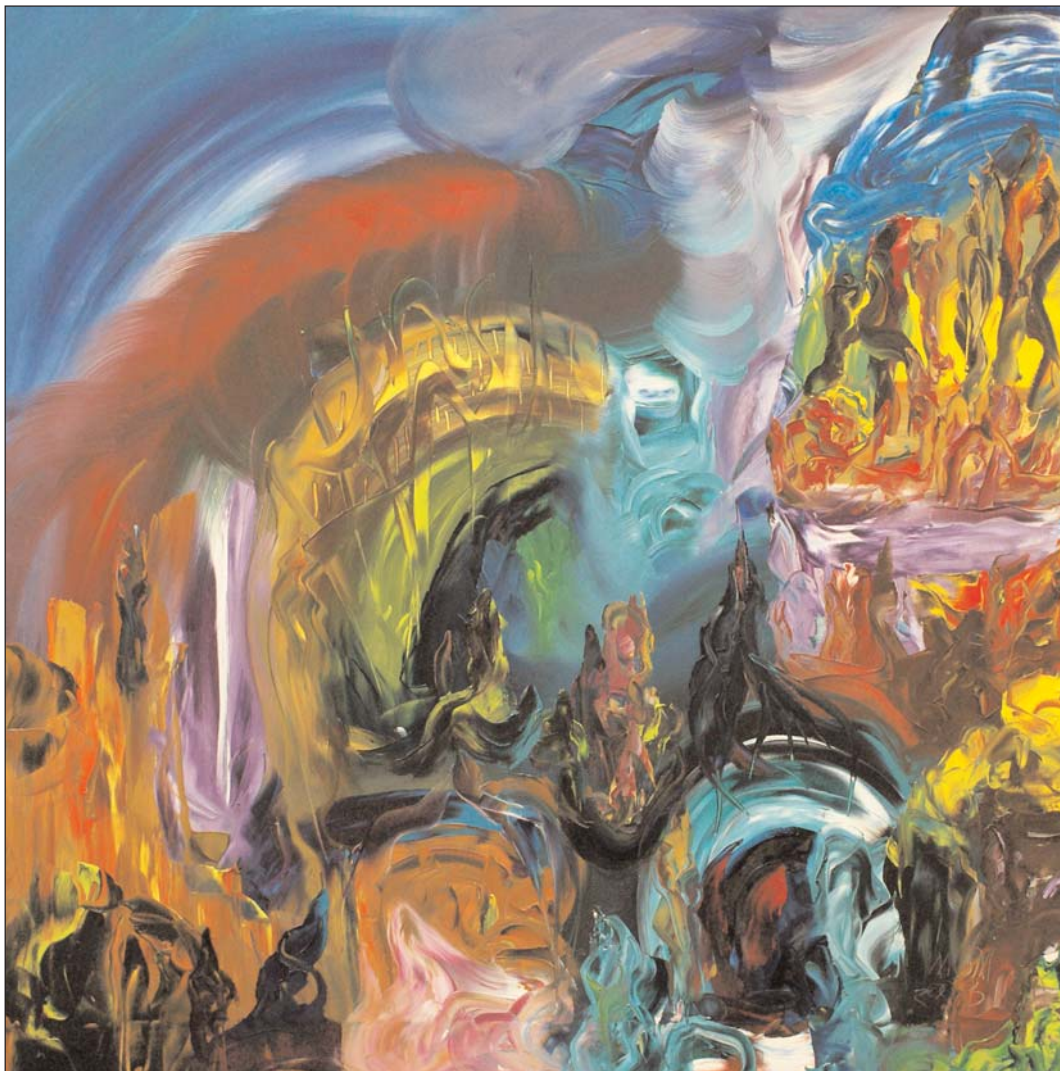
Tú me oteas, escucho tu jadear caliente,
tu revolver de bestia que se hiere en los troncos,
siento en la sombra
tu inmensa mole blanca, sin ojos, que voltea
igual que un iceberg que sin rumor se invierte en el
agua salobre.

Sí: me buscas.
Torpemente, furiosamente lleno de amor me buscas.

No me digas que no. No, no me digas
que soy náufrago solo
como esos que de súbito han visto las tinieblas
rasgadas por la brasa de luz de un gran navío,
y el corazón les puja de gozo y de esperanza.
Pero el resuello enorme
pasó, rozó lentísimo, y se alejó en la noche, indiferente
y sordo.

Dime, di que me buscas.
Tengo miedo de ser náufrago solitario,
miedo de que me ignores
como al náufrago ignoran los vientos que le batan,
las nebulosas últimas, que, sin ver, le contemplan.

No Brasil
GRUPOS DE POESIA
3 horarios disponibles: **Sábado 9h30**
Sábado 11h
Domingo 11h
Matriculación - R\$ 50,00 Mensalidades - R\$ 80,00
Rua Tta, Cel. Fabrício Pillar 353 - Mont' Serrat - Poa - RS/Brasil - (51) 3333 4394
grupoceroBrasil@hotmail.com www.grupoceroBrasil.com.br



No me negué a nadie de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 100x100 cm.

DOLOR

Hacia la madrugada
me despertó de un sueño dulce
un súbito dolor,
un estilete
en el tercer espacio intercostal derecho.

Fino, fino,
iba creciendo y en largos arcos se irradiaba.
Proyectaba raíces, que, invasoras,
se hincaban en la carne,
desviaban, crujendo, los tendones,
perforaban, sin astillar, los obstinados huesos durísimos,
y de él surgía todo un cielo de ramas
oscilantes y aéreas,
como un sauce juvenil bajo el viento,
ahora iluminado, ahora torvo,
según los galgos-nubes galopan sobre el campo
en la mañana
primaveral.

Sí, sí, todo mi cuerpo era como un sauce abribeño,
como un sutil dibujo,
como un sauce temblón, todo delgada tracería,
largas ramas eléctricas,
que entrechocaban con descargas breves,
entrelazándose, disgregándose,
para fundirse en nódulos o abrirse
en abanico.

¡Ay!
Yo, acurrucado junto a mi dolor,
era igual que un niño de seis años
que contemplara aborto
a su hermano menor, recién nacido,
y de pronto le viera
crecer, crecer, crecer,
hacerse adulto, crecer
y convertirse en un gigante,
crecer, pujar, y ser ya cual los montes,
pujar, pujar, y ser como la vía láctea,
pero de fuego,
crecer aún, aún,

ay, crecer siempre.
Y yo era un niño de seis años
acurrucado en sombra junto a un gigante cósmico.

Y fue como un incendio,
como si mis huesos ardieran,
como si la médula de mis huesos chorreara fundida,
como si mi conciencia se estuviera abrasando,
y abrasándose, aniquilándose,
aún incensantemente
se repusiera su materia combustible.

Fuera, había formas no ardientes,
lentas y sigilosas,
frías:
minutos, siglos, eras:
el tiempo.
Nada más: el tiempo frío, y junto a él un incendio
universal, inextinguible.
Y rodaba, rodaba el frío tiempo, el impiadoso tiempo
sin cesar,
mientras ardía con virutas de llamas,
con largas serpientes de azufre,
con terribles silbidos y crujidos,
siempre,
mi gran hoguera.
Ah, mi conciencia ardía en frenesí,
ardía en la noche,
soltando un río líquido y metálico
de fuego,
como los altos hornos
que no se apagan nunca,
nacidos para arder, para arder siempre.

JUVENTUD GRUPO CERO

Asóciate desde 10 euros al mes

91 541 73 49

NO DEBEMOS CALMAR EL HAMBRE NUNCA

A PIZCA

Bestia que lloras a mi lado, dime:
¿Qué dios hurraño
te remueve la entraña?
¿A quién o a qué vacío
se dirige tu anhelo,
tu oscuro corazón?
¿Por qué gimes, qué husmeas, que avizoras?
¿Husmeas, di, la muerte?
¿Aúllas a la muerte,
proyectada, cual otro can famélico,
detrás de mí, de tu amo?
Ay, Pizca,
tu terror es quizá sólo el del hombre
que el bioldo enarbolaba,
o el horror a la fiera
más potente que tú.
Tú, sí, Pizca; tal vez lloras por eso.
Yo, no.

Lo que yo siento es
un horror inicial de nebulosa;
o ese espanto al vacío,
cuando el ser se disuelve, esa amargura
del astro que se enfría entre lumbreras
más jóvenes, con frío sideral,
con ese frío que termina
en la primera noche, aún no creada;
o esa verdosa angustia del cometa
que, antorcha aún, como oprimida antorcha,
invariablemente, indefinidamente,
cae,
pidiendo destrucción, ansiando choque.
Ah, sí, que es más horrible
infinito caer sin dar en nada,
sin nada en que chocar. Oh viaje negro,
oh poza del espanto:
y, cayendo, caer y caer siempre.

Las sombras que yo veo tras nosotros,
tras ti, Pizca, tras mí,
por las que estoy llorando,
ya ves, no tienen nombre:
son la tristeza original,
son la amargura
primera,
son el terror oscuro,
ese espanto en la entraña
de todo lo que existe
(entre dos noches, entre dos simas, entre dos mares),
de ti, de mí, de todo.
No tienen, Pizca, nombre, no; no tienen nombre.

SONETO

Coged las rosas del jardín callado,
golondrinas que dais en mi ventana.
Coged las rosas del jardín; mañana
espíritu de aquí se habrá marchado.

Venid, oh vespertinas golondrinas;
quítadles las espinas a las rosas,
ponedlas en mis sienes... Son divinas,
pues saben los dolores de las cosas.

Ya mañana me voy por el oriente,
hecha ceniza mi materia vana,
cuando vosotras a la tierra ardiente.

¡Ponedme rosas en la sien, mañana!
¡Ponedme rosas del jardín riente,
golondrinas que dais en mi ventana!

ESCUELA DE POESÍA GRUPO CERO

Dirige y Coordina: MIGUEL OSCAR MENASSA

TALLERES DE POESÍA

Madrid

-Carmen Salamanca: 609 515 338
-Alejandra Menassa: 653 903 233
-María Chévez: 91 541 73 49
-Amelia Díez: 607 762 104

Alcalá de Henares

-Carlos Fernández: 676 242 844

Málaga

-Amelia Díez: 607 762 104

c/Duque de Osuna, 4 - 28015 Madrid
Tel.: 91 541 73 49

poesia@grupocero.org
www.poesiagrupozero.com

LOS COLEÓPTEROS DE LAS RUINAS

Estos negros filósofos huraños,
de fuertes patas y de antenas finas,
gozan la verdad de nuestros años,
lascivos en sus ansias masculinas.
¡Extraños,
los coleópteros de las ruinas!

Tienen fuertes artejos
los tentáculos largos de sus patas.
Con ellos trepan por los muros viejos
y por los troncos de estas pobres matas.

Entre los torreones derruidos,
sobre la calma de las aguas muertas
del foso, en las alturas dominantes,
estos negros y fieros
guerreros de corazas quitinosas
surcan las piedras tristes
y las hierbas humildes de las grietas
con el desdén infatuo que las cosas
que andan sienten por las cosas quietas.

Y el abdomen, curvado
con la elegancia de una mandolina,
lo llevan revestido e indurado
por una negra capa de quitina,
que, sin otra armazón que les proteja,
les provee de escudo y de loriga,
sin que romperlo al combatir consiga
el agujijón agudo de la abeja
ni las fuertes maxilas de la hormiga.

Y sus hembras hermosas,
aún más curvadas elegantemente,
se entregan al amor voluptuosas
con una languidez adolescente.

Ocupación: la lucha en el verano,
con un adarme de filosofía
cuando por el invierno el viento vano
gime en el torreón su sonería.

Anárquicos, desdeñan los progresos
del moderno y brutal colectivismo
con una religión: la de los besos;
con un solo ideal: el de sí mismo.

Así pasan la vida estos huraños
filósofos de eclécticas doctrinas.
¡Extraños,
los coleópteros de las ruinas!

INSOMNIO

Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres
(según las últimas estadísticas).
A veces en la noche yo me revuelvo y me incorporo en este
nicho en que hace 45 años que me pudro,
y paso largas horas oyendo gemir al huracán, o ladrar los
perros, o fluir blandamente la luz de la luna.
Y paso largas horas gimiendo como el huracán, ladrando
como un perro enfurecido, fluyendo como la leche de la
ubre caliente de una gran vaca amarilla.
Y paso largas horas preguntándole a Dios, preguntándole
por qué se pudre lentamente mi alma,
por qué se pudren más de un millón de cadáveres en esta
ciudad de Madrid,
por qué mil millones de cadáveres se pudren lentamente
en el mundo.

Dime, ¿qué huerto quieres abonar con nuestra podredumbre?
¿Temes que se te sequen los grandes rosales del día,
las tristes azucenas letales de tus noches?

www.momgallery.com

1 dibujo diario

1 cuadro semanal

DE PROFUNDIS

Si vais por la carrera del arrabal, apartaos, no os inficione
mi pestilencia.
El dedo de mi Dios me ha señalado: odre de putrefacción
quiso que fuera este mi cuerpo,
y una ramera de solicitudes mi alma,
no una ramera fastuosa de las que hacen languidecer
de amor al príncipe,
sobre el cabezo del valle, en el palacete de verano,
sino una loba del arrabal, acoceada por los trajinantes,
que ya ha olvidado las palabras de amor,
y sólo puede pedir unas monedas de cobre en la cantonada.
Yo soy la piltrafa que el tablero arroja al perro del mendigo,
y el perro del mendigo arroja al muladar.
Pero desde la mina de las maldades, desde el pozo
de la miseria,
mi corazón se ha levantado hasta mi Dios,
y le ha dicho: Oh Señor, tú que has hecho también
la podredumbre,
mírame,
yo soy el orujo exprimido en el año de la mala cosecha,
yo soy el excremento del can sarnoso,
el zapato sin suela en el carnero del camposanto,
yo soy el montoncito de estiércol a medio hacer,
que nadie compra,
y donde casi ni escarban las gallinas.
Pero te amo,
pero te amo frenéticamente.
¡Déjame, déjame fermentar en tu amor,
deja que me pudra hasta la entraña,
que se me aniquilen hasta las últimas briznas de mi ser,
para que un día sea mantillo de tus huertos!

www.indiogris.com

HOMBRE

Hombre,
gárrula tolvanera
entre la torre y el azul redondo,
vencejo de una tarde, algarabía
desierta de un verano.

Hombre, borrado en la expresión, disuelto
en ademán: sólo flautín bardaje,
sólo terca trompeta,
hispida en el solar contra las tapias.

Hombre,
melancólico grito,
¡oh solitario y triste
garlador!: ¿dices algo, tienes algo
que decir a los hombres o a los cielos?
¿Y no es esa amargura
de tu grito, la densa pesadilla
del monólogo eterno y sin respuesta?

Hombre,
cárrabo de tu angustia,
agüero de tus días
estériles, ¿qué aúllas, can, qué gimes?
¿Se te ha perdido el amo?
No: se ha muerto.

¿Se te ha podrido el amo en noches hondas,
y apenas sólo es ya polvo de estrellas!
Deja, deja ese grito,
ese inútil plañir, sin eco, en vaho.
Porque nadie te oirá. Solo. Estás solo.

www.miguelsenassa.com



Una luz que nadie apagará de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 100x100 cm.

FRESCORES

CESARE PAVESE

Italia, 1908

LA ISLA

Todos saben que el naufrago Odiseo, durante su viaje de regreso, permaneció nueve años en la isla Ogigia, donde sólo vivía Calipso, antigua diosa.

(Hablan Calipso y Odiseo.)

CALIPSO: Odiseo, no existe nada muy diferente. También tú, igual que yo, quieres detenerte en una isla. Has visto y has padecido todas las cosas. Quizás un día te diré lo que yo he padecido. Ambos estamos cansados de un gran destino. ¿Para qué continuar? ¿Qué te importa que la isla no sea la que buscabas? Aquí ya nada acontece. Hay un poco de tierra y un horizonte. Aquí puedes vivir para siempre.

ODISEO: Una vida inmortal.

CALIPSO: Inmortal es quien acepta el instante. Quien no conoce ya un mañana. Pero si te gusta la palabra, dila. ¿Llegaste en verdad a ese extremo?

ODISEO: Yo consideraba inmortal al que no teme a la muerte.

CALIPSO: El que no espera vivir. En verdad, casi lo eres. También tú has padecido mucho. Pero ¿por qué esta obsesión de volver a tu casa? Todavía estás inquieto. ¿Por qué vas diciendo discursos, solo, entre los acantilados?

ODISEO: Si mañana partiera, ¿serías tú infeliz?

CALIPSO: Quieres saber demasiado, querido. Digamos que soy inmortal. Pero si no renuncias a tus recuerdos y a tus sueños, si no depones tu obsesión y no aceptas el horizonte, no podrás escapar de ese destino que conoces.

ODISEO: Se trata siempre de aceptar un horizonte. ¿Para obtener qué?

CALIPSO: Para reposar la cabeza y callar, Odiseo. ¿Te has preguntado por qué también nosotros buscamos el sueño? ¿Te has preguntado adónde van los viejos dioses ignorados por el mundo? ¿Por qué se hunden en el tiempo, como la piedra en la tierra, ellos, que sin embargo son eternos? Y yo, ¿quién soy, quiénes es Calipso?

ODISEO: Te pregunté si eres feliz.

CALIPSO: No es eso, Odiseo. El aire, también el aire de esta isla desierta, que ahora sólo vibra por el estruendo del mar y por los chillidos de los pájaros, está demasiado vacío. Nada hay que añorar en este vacío, recuérdalo. ¿Pero no sientes también ciertos días un silencio, una pausa que es como la huella de una antigua tensión y de una presencia desaparecidas?



Espejismos de la gloria de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 100x100 cm.

ODISEO: ¿Entonces tú también le hablas a los acantilados?

CALIPSO: Es un silencio, te digo. Una cosa remota y casi muerta. Lo que ha sido y ya no volverá a ser. En el viejo mundo de los dioses, cuando un gesto mío era destino. Tuve nombres vaporosos, Odiseo. La tierra y el mar me obedecían. Luego me cansé; pasó cierto tiempo, no quise moverme más. Alguna de nosotras resistió a los dioses nuevos; yo dejé que los nombres se hundieran en el tiempo; todo cambió y permaneció igual; no valía la pena disputarle a los nuevos el destino. Ya sabía mi horizonte y sabía también por qué los viejos no quisieron disputar con nosotros.

ODISEO: ¿Pero no eras inmortal?

CALIPSO: Y lo soy, Odiseo. No espero morir. Y no espero vivir. Acepto el instante. A vosotros, los mortales, os espera algo parecido, la vejez y la añoranza. ¿Por qué no quieres, como yo, reclinar la cabeza en esta isla?

ODISEO: Lo haría si creyera que estás resignada. Pero también tú, que fuiste señora de todas las cosas, me necesitas a mí, un simple mortal, para que te ayude a soportar.

CALIPSO: Es un bien recíproco, Odiseo. No hay verdadero silencio si no es compartido.

ODISEO: ¿No te basta que esté hoy contigo?

CALIPSO: No estás conmigo, Odiseo. No aceptas el horizonte de esta isla. Y no te sustraes a la añoranza.

ODISEO: Lo que añoro es una parte viva de mí mismo, como lo es para ti tu silencio. ¿Qué ha cambiado para ti desde los días en que la tierra y el mar te obedecían? Sentiste que estabas sola y que estabas cansada, y olvidaste tus nombres. Nada te ha sido quitado. Eres lo que quisiste ser.

CALIPSO: Lo que soy es casi nada, querido. Casi mortal, casi una sombra como tú. Es un largo sueño comenzado quién sabe cuándo, y tú has entrado en este sueño como un ensueño. Temo el alba, el despertar; si te vas, es el despertar.

ODISEO: ¿Eres tú, la señora, quien habla?

CALIPSO: Temo el despertar como tú temes la muerte. Mira:

antes estaba muerta; ahora lo sé. No quedaba de mí sobre esta isla sino la voz del mar y del viento. Oh, no era padecer. Dormía. Pero, desde que has llegado, has traído otra isla dentro de ti.

ODISEO: La busco desde hace demasiado tiempo. Tú no sabes lo que es entornar los ojos para ilusionarse cada vez que se divisa una tierra. Yo no puedo aceptar y callar.

CALIPSO: Sin embargo, Odiseo, vosotros, los hombres, decís que recuperar lo perdido es siempre una desgracia. El pasado no vuelve. Nada resiste el paso del tiempo. Tú que has visto el Océano, los monstruos y el Elíseo, ¿podrás reconocer todavía las casas, tus casas?

ODISEO: Tú misma dijiste que llevo la isla conmigo.

CALIPSO: Oh, pero cambiada, perdida, un silencio. El eco del mar entre los escollos o un poco de humo. Nadie podrá compartirla contigo. Las casas serán como el rostro de un viejo. Tus palabras tendrán un sentido diferente de las suyas. Estarás más solo que en el mar.

ODISEO: Pero sabré al menos que debo detenerme.

CALIPSO: No vale la pena, Odiseo. El que no se detiene ahora, ya mismo, no se detiene jamás. Lo que haces, seguirás haciéndolo siempre. Debes quebrar de una vez el destino, debes cambiar de calle y dejarte hundir en el tiempo...

ODISEO: No soy inmortal.

CALIPSO: Lo serás, si me escuchas. ¿que es la vida eterna sino este aceptar el instante que viene y el instante que se va? El éxtasis, el placer, la muerte, no tienen otra finalidad. ¿Qué ha sido hasta ahora tu vagar inquieto?

ODISEO: Si lo supiera, ya me hubiese detenido. Pero olvidas algo.

CALIPSO: Dime.

ODISEO: Aquello que busco lo tengo en el corazón, como tú.

TALLER DE VERANO DE POESÍA ERÓTICA
Del 4 al 7 de Agosto de 2009, 20:00 hs.

El erotismo en la poesía española:
Los románticos Bequer, Quevedo, Alberti, Miguel Hernández...

El erotismo en la poesía latinoamericana:
Carilda Oliver Labra, Francisco Rojas, Neruda, Alfonsina Storni...

El erotismo en la poesía surrealista francesa:
Apollinaire, Cartas a Lou, las mujeres de Paul Eluard,
Baudelaire o el erotismo de lo siniestro...

Acercamiento a la literatura erótica:
Miller, Miguel Menassa, Anás Nin...

En el taller habrá un momento de lectura y luego un momento de escritura, de tal manera que cada uno de los integrantes tendrá la posibilidad de producir poemas en el transcurso de los encuentros.

Coordinadora: Alejandra Menassa
Precio: 70 euros

C/ Duque de Osuna 4. Locales, 28015
Tel. 653903233 - Mail: alejandramenassa@telefonica.net

'Si es posible el poema es posible la vida'
MIGUEL OSCAR MENASSA

LAS 2001 NOCHES CICLO POÉTICO-MUSICAL

LA FORJA-Café Cultural Bacacay 2414-C. Autónoma de Buenos Aires
Coordinan los poetas y psicoanalistas: LUCIA SERRANO y JORGE MONTIRONI

Te esperamos a las 18 hs. los domingos

26 de JULIO

23 de AGOSTO

Presentaremos la revista virtual de Poesía, Aforismos y Frescores:

LAS 2001 NOCHES

dirigida por el Dr. Miguel O. Menassa

- MICRÓFONO ABIERTO -

INFORMES: Tel./fax: 4749-6127 y 4903-7853

luciaserrano@las2001noches.com

jorge_montironi@hotmail.com

LAS 2001 NOCHES

DIRECTOR:

Miguel Oscar Menassa

SECRETARIA DE REDACCIÓN:

Carmen Salamanca Gallego

c/Duque de Osuna, 4 - locales

28015 MADRID (ESPAÑA)

Teléfono: 91 758 19 40 - Fax: 91 758 19 41

CORRESPONSAL EN BUENOS AIRES:

Alejandra Madormo

c/Mansilla, 2686 PB 2 1º Cuerpo

(1425) BUENOS AIRES (ARGENTINA)

Teléfonos: 4966 1710/13

www.grupocero.org

MADRID: grupocero@grupocero.org

BUENOS AIRES: grupocero@fibertel.com.ar

AFORISMOS

ARTHUR SCHOPENHAUER

Alemania, 1788

- Nuestras virtudes morales favorecen principalmente a otros, las intelectuales, por el contrario, ante todo a nosotros. Por eso aquéllas nos hacen queridos de todos, y éstas, odiados.

- El medio más seguro de no llegar a ser muy infeliz es no pretender ser muy feliz.

- La voluntad de vivir restablece mediante la escritura la unidad de su consciencia dispersa en el tiempo y el espacio.

- La existencia no es más que un episodio de la nada.

- Natura es una expresión correcta, pero eufemística; con igual razón podía decirse Mortura.

- Aunque vista desde fuera pueda aparecer muy tranquila, la vida de todos los hombres geniales es trágica de principio a fin.

- A veces creemos que anhelamos volver a un lugar lejano, cuando lo que propiamente anhelamos es tan sólo volver al *tiempo* que allí vivimos, cuando éramos más jóvenes y frescos. Así es como nos engaña el tiempo, bajo la máscara del espacio. Si viajamos a ese lugar, pronto nos damos cuenta del engaño.

- Que alguien tenga más razones para buscar a los seres humanos o para evitarlos depende de que tema más al aburrimiento o al fastidio.

- ...No hay rosa sin espinas, pero sí hay bastantes espinas sin rosa.

- Un deseo cumplido se parece a una limosna recibida por un mendigo: lo mantiene hoy para que mañana vuelva a estar hambriento. La resignación, en cambio, se parece a una heredad: le quita para siempre a su propietario todas las preocupaciones.

- La semejanza entre el genio y el demente es que viven en un mundo diferente del que está presente para todos.

- Un obstáculo capital del progreso del género humano es que la gente no escucha a quienes hablan con más sentatez, sino a quienes hablan más alto.

- Nada es tan implacable ni tan cruel como la envidia; y, sin embargo, en despertarla es en lo que principalmente nos esforzamos, de manera constante.

- Una corona de laurel es una corona de espinas revestida de hojas.

- La gente habitual piensa únicamente en pasar el tiempo; quien tiene algún talento, en utilizarlo.

- Con una obra de arte hemos de comportarnos igual que con un rey: colocarnos delante y aguardar a que nos diga algo.

- Los huesos son la caja de resonancia de los nervios. Los genitales, la caja de resonancia del cerebro.

- Ningún dinero está más ventajosamente empleado que el que nos estafan: pues lo cambiamos directamente por prudencia.

- Si el ser humano estuviera destinado a pensar, no tendría oídos.

- Todo lo que se entrega al público por escrito se parece a un medicamento administrado a todo el mundo: a veces causa efecto enseguida, a veces no, a veces desaparece sin causar efecto, a veces lo causa muy tarde, al cabo de años, y a veces muestra su efecto en sitios donde no se sospechaba y de una manera en la que no se pensaba.

- Cuando uno está solo arriba y los otros no pueden subir, tiene que rebajarse a ellos si no le gusta estar solo.

- Hay seres de los que no se concibe cómo llegan a caminar sobre dos piernas, aunque eso no signifique mucho.

- Dígase lo que se diga, el instante más feliz de las personas felices es el de dormirse, y el más infeliz de las infelices, el de despertarse.

- El gran público opina que con los libros es como con los huevos: que hay que consumirlos frescos. Por ello echa mano siempre de las novedades.

- Si ya lo que hemos vivido lo olvidamos con frecuencia, mucho más olvidaremos lo que meramente hemos pensado. Así, pues, ponerlo por escrito.

- ¿Qué significa ofender a alguien? Significa sembrar dudas en la elevada opinión que tiene de sí mismo.

- Desde el punto de vista del pasado da igual haber vivido una cosa o haberla soñado.

- La muerte aplaca completamente la envidia; la vejez, a medias.

www.grupocero.org



Como si fuera eterno de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 100x100 cm.

SOCIOS DE HONOR EUROPA

Miguel Oscar Menassa (Madrid)	360 €
Miguel Martínez Fondón (Madrid)	360 €
Carlos Fernández del Ganso (Madrid)	360 €
Amelia Díez Cuesta (Madrid)	360 €
María Chévez (Madrid)	360 €
Alejandra Menassa de Lucia (Madrid)	360 €
Pilar Rojas Martínez (Madrid)	360 €
Jaime Icho Kozak (Madrid)	360 €
Fernando Ámez Miña (Madrid)	360 €
Olga de Lucia Vicente (Madrid)	360 €
Carmen Salamanca Gallego (Madrid)	360 €
Magdalena Salamanca Gallego (Madrid)	360 €
Helena Trujillo (Málaga)	360 €
Cruz González Cardeñosa (Madrid)	200 €
Sergio Aparicio Erroz (Madrid)	150 €
Claire Deloupy (Madrid)	150 €
Pablo J. García Muñoz (Madrid)	120 €
Mónica López Bordón (Madrid)	100 €
Kepa Ríos Alday (Madrid)	100 €
Ruy Henríquez (Madrid)	60 €
Hernán Kozak Cino (Madrid)	60 €
M ^a Carmen García Mateos (Salamanca)	50 €
Fabián Menassa de Lucia (Madrid)	50 €
Manuel Menassa de Lucia (Madrid)	50 €
Soledad Caballero (Alcalá de Henares)	30 €
Clara García García (Madrid)	25 €
Ana Mercedes Albizuri Chévez (Madrid)	20 €
Javier Albizuri Chévez (Madrid)	20 €
Julieta Álvarez Albizuri (Madrid)	20 €
Rocio Álvarez Albizuri (Madrid)	20 €
Ramón Alejandro Chévez (Madrid)	20 €
Alejandro Chévez Mandelstein (Madrid)	20 €
Juan F.Glez-Díaz (Las Palmas)	20 €
Pino Lorenzo (Las Palmas)	20 €
Roberto Martín Corral (Madrid)	20 €
Mónica Quintana González (Madrid)	15 €
Víctor Quintana González (Madrid)	15 €
Gheorghe Vintan (Rumanía)	15 €
Carmen Ortigosa Martín (Torrejón de Ardoz)	12 €
Luis Rodríguez Hernández (Madrid)	12 €
M ^a Rosario Cardeñosa (Madrid)	10 €

SOCIOS DE HONOR AMÉRICA

Miguel Oscar Menassa (Buenos Aires)	500 U\$
Norma Menassa (Buenos Aires)	500 U\$
Inés Barrio (Buenos Aires)	250 U\$
Marcela Villavella (Buenos Aires)	250 U\$
Alejandra Madormo (Buenos Aires)	100 U\$
Lucía Serrano (Buenos Aires)	100 U\$
Lúcia Bins Ely (Brasil)	100 U\$
Renato Battistel (Brasil)	100 U\$
Leonora Waihrich (Brasil)	50 U\$
Roberto Molero (Buenos Aires)	30 U\$
Tom Lupo (Buenos Aires)	30 U\$
Eliane Fernandes Marques (Brasil)	30 U\$
Paula Rodríguez (Buenos Aires)	20 U\$
Renata Passolini (Buenos Aires)	20 U\$
Gabriela Melluso (Buenos Aires)	20 U\$
Jorge Montironi (Buenos Aires)	20 U\$
Anelore Schumann (Brasil)	20 U\$
Bárbara Corsetti (Brasil)	20 U\$
Patricia Di Pinto (Buenos Aires)	20 U\$
Eloísa Tschoepche (Brasil)	20 U\$
Norberto De Marco (Buenos Aires)	10 U\$
Juan F.Glez-Díaz (La Habana)	10 U\$

A close-up portrait of Norma Menassa, a woman with long, wavy, light brown hair, smiling warmly. She is wearing small, star-shaped earrings. The background is dark and out of focus.

RECITAL DE POESÍA
DE LA POETA ARGENTINA
NORMA MENASSA

Domingo 19 de Julio de 2009, 19,00 h.

Organiza

Asociación Juventud Grupo Cero

Telf: 91 541 73 49 – 630 070 253

Colegio Mayor Argentino "Nuestra Señora de Luján"

c/Martín Fierro 3 (28040) - Madrid

Norma Menassa